

La modalidad virtual o cómo reducir la distancia para acercarnos al proceso educativo

María Cristina Ruiz del Ferrier
FLACSO Argentina



Modalidad virtual - estrategias didácticas - propuestas - experiencias.

Palabras
Clave

Quisiera comenzar reflexionando brevemente sobre la modalidad virtual o “a distancia”. Plantearé que es un modo de educación con una dinámica distinta a la que propone la presencialidad. No es el objetivo de mi intervención analizar las diferencias entre una y otra. Entiendo que la modalidad a distancia no es ni mejor ni peor. Es distinta y es singular.

En segundo lugar, diré que la modalidad virtual presenta beneficios y dificultades. Por eso debemos tomar recaudos para potenciarla. Sobre esto me detendré en la segunda parte de mi intervención. La modalidad virtual es, ante todo, una propuesta.

En tercer lugar, quisiera indicar que la modalidad a distancia genera distintos tipos de distancias: una distancia entre el/la profesor/a y los/as estudiantes; otra, entre los contenidos y el estudio (porque el dictado de clases no se da en simultáneo); y una tercera, entre los/as estudiantes. Por lo tanto, vemos que la distancia es una modalidad que habilita un modo-otro de la presencia (del/a docente, de los contenidos a estudiar, del/a tutor/a, de los/as estudiantes entre sí).

Una experiencia de innovación

Mi intervención aquí no es técnica, sino experiencial. No voy a hablarles desde mi *expertise* técnica en los temas de contenidos educativos –porque provengo de otra formación– sino desde mi propia experiencia como coordinadora académica y tutora de un posgrado en FLACSO. No la considero válida por ser *mi* experiencia, sino por las innovaciones que intentamos realizar al interior del curso que coordino, que serían imposibles sin la ayuda del equipo del campus virtual. Si tenemos suerte, quizá, ustedes puedan tomar y replicar esas innovaciones para sus propios cursos. Esa es la intención.

Les comento brevemente mi recorrido: en el año 2005 comencé a trabajar en FLACSO, en el área Estado y Políticas Públicas, con el Dr. Daniel García Delgado. Me inscribí como estudiante, lo que me permitió cursar y conocer el Diploma Superior desde ese rol. Así obtuve un primer acercamiento a los contenidos del curso. Luego, me invitaron a formar parte del equipo como editora de clases. El moderno e innovador campus actual no guarda ninguna relación con el campus virtual de esa época. La tarea realizada como editora de clases me permitió conocerlas en profundidad, incluso mucho más que como estudiante, pues debía leer y corregir cada detalle.

Al poco tiempo, me constituí como una de las tutoras del Diploma. En ese rol viví una nueva relación –muy enriquecedora– con los/as estudiantes y los contenidos. Finalmente, con el paso de los años, me nombraron coordinadora académica del Diploma Superior. Desde esta posición pude comprender la relación entre todos los elementos y las personas que componen el curso de posgrado: el equipo del campus virtual, el de docentes y tutores/as, la secretaría, el departamento administrativo y los/as estudiantes.

Sabemos que cada grupo de estudiantes tiene su personalidad. Nunca es igual el grupo de una cohorte respecto al otro. Como tutora es importante conocer cada año las características del grupo y respetar su singularidad. Nos encontramos tanto con estudiantes que escriben y participan a diario, como con otros/as que no participan tanto. Ambos son importantes.

Mencionamos antes ciertos recaudos a tener en cuenta en la modalidad a distancia. Tómense no como debilidades de la modalidad virtual, sino como sugerencias para maximizar sus potencialidades.

En primer lugar, considero que habría que disponer de todos los recursos técnicos (las herramientas del campus) y humanos (quienes intervenimos para que el curso sea posible) con el objetivo de reducir “la distancia de la modalidad a distancia”.

En segundo lugar, habría que incluir a los/as estudiantes, que son compañeros/as y que se han inscripto en el curso, porque tenemos el compromiso de estar a la altura de sus expectativas iniciales. Es importante que al final del curso puedan decirnos (por correo, en la encuesta anónima, en un foro de clausura del curso) en qué medida y de qué modos el diplomado les ha servido (en su formación, como capacitación, en su labor diaria, etc.).

En tercer lugar, es fundamental que los/as docentes tomemos conciencia de las diferencias entre la modalidad presencial y virtual. No se trata de alentar una modalidad en detrimento de la otra, sino de poner en valor lo que cada una aporta, justamente, en sus diferencias y posibilidades. Debemos dar a la virtualidad la atención que necesita y la importancia que tiene, porque los tiempos, los actores que intervienen, la técnica que se precisa son diferentes. Hay que tomar conciencia de lo que implica llevar adelante una modalidad a distancia. A veces corremos el riesgo de darle más atención a la modalidad presencial, cuando generalmente hay más estudiantes en la modalidad virtual. Está claro que no se trata de la cantidad sino del compromiso de desplegar más y mejores estrategias pedagógicas que se correspondan con las necesidades que cada una nos demanda.

En cuarto lugar, así como me referí a los/as estudiantes que tenemos en el curso de posgrado, quisiera ahora referirme brevemente a los/as que no tenemos. Así como debemos preocuparnos porque se sientan cómodos/as en el campus virtual, quisiera mencionar a

aquellos/as que no estamos incluyendo: las personas con discapacidad o con restricciones. ¿Podrían cursar sin inconvenientes?, ¿estamos formados en las técnicas y en las herramientas que generan accesibilidad en educación de posgrado?, ¿contamos en nuestros campus con esas herramientas? Me refiero a las personas con disminución visual, con problemas de motricidad, con ceguera, sordera, hipoacusia, entre otras condiciones o restricciones. Pregunto: ¿estamos dispuestos/as a seguir capacitándonos no solo para los/as estudiantes que ya tenemos, sino para los/as que podríamos tener? La inclusión es tan importante para la participación efectiva como la capacitación en la educación.

¿Qué es innovar? Estrategias y propuestas posibles para la educación a distancia

Desde hace algunos años, en distintos ámbitos se habla frecuentemente de la necesidad de innovar proyectos e iniciativas. Muchas veces se asocia la innovación a la creación de nuevas y mejores herramientas técnicas. Entiendo por *innovación* la maximización de las herramientas disponibles: ya sean las del campus o las que cada uno/a trae de otras experiencias o como resultado de la creatividad propia. Suelo asociar innovación a creatividad y creo que esto es lo que finalmente enriquece el contenido teórico que queremos transmitir a los/as estudiantes.

Los/as docentes, coordinadores/as y tutores/as tenemos que formarnos continuamente, como lo están haciendo hoy cada uno de ustedes aquí y por videoconferencia. Celebro la iniciativa de esta capacitación para la educación a distancia. Sin ella, sin estudio, sin investigación, caemos en el riesgo de reproducir, año tras año, los mismos contenidos, temas y problemas, que se desactualizan, que cambian, que mutan.

Debemos estar a la altura de la gran responsabilidad que tenemos frente a nuestros/as estudiantes. Los antiguos griegos creían que la *responsabilidad* consistía en *responder sabiamente*. Para tener sabiduría, o cuanto menos conocimiento, necesitamos capacitarnos siempre.

En el marco de esta perspectiva, propongo “reducir la distancia en la modalidad a distancia” con algunas estrategias y propuestas. Pensemos algunas preguntas para orientar nuestros objetivos:

- ▶ ¿Cómo mantener el entusiasmo inicial de los/as estudiantes?
- ▶ ¿Cómo fomentar la participación a lo largo del curso?
- ▶ ¿Cómo crear nuevos intereses?
- ▶ ¿Cómo cumplir con los objetivos del curso y alcanzar, también, las expectativas iniciales de los/as estudiantes?

Aquí, algunas propuestas para los/as tutores/as, producto de una experiencia de más de diez años en este tipo de educación y que apuntan a reducir la distancia:

- ▶ Entender y hacer conocer las herramientas disponibles en el campus virtual.
- ▶ Trabajar en el acompañamiento permanente de los/as estudiantes: conocer sus expectativas, su formación, sus intereses, sus objetivos, y recordar siempre que cada uno/a es singular y diferente.

- ▶ Trabajar con docentes y estudiantes para producir ideas y propuestas, y no para la mera acreditación del curso de posgrado.
- ▶ Al interior de lo que ya ofrece el campus virtual, insistir en la innovación y la creatividad al momento de presentar y de usar las herramientas, los recursos, las técnicas.
- ▶ Trabajar en conjunto con todos/as los/as que hacen posible el campus virtual y el curso de posgrado, respetando los tiempos de cada una de las tareas y a las personas que las realizan.
- ▶ Fortalecer las relaciones entre los actores intervinientes: equipo del campus virtual y docentes; docentes y estudiantes; entre tutores/as, entre docentes, entre docentes y tutores/as y, sobre todo, entre estudiantes.
- ▶ El/la tutor/a debe saber dar su lugar a cada actor: al/la docente, al equipo del campus virtual, a los/as estudiantes, para que cada quien pueda desarrollar lo que sabe, expresar lo que necesita, compartir lo que tiene.

A continuación, comparto algunas propuestas –a modo de sugerencias– para innovar al interior del campus virtual:

Pestañas: les propongo pocas pestañas, pero buenas. Considero que contar con muchas pestañas no facilita la tarea de formación y capacitación. Al contrario, creo que marea, desorganiza y dispersa la información.

Programa y cronograma de clases del curso de posgrado: es importante facilitar el acceso a estos materiales clave porque constituyen una cartografía exacta para orientar la cursada (las clases, los/as docentes, las actividades, las fechas importantes, etc.).

Profesores/as: podemos presentarlos/as de tal manera que se reduzca la distancia entre docentes y estudiantes. Una estrategia es agregar una foto al *curriculum vitae* abreviado. Así, los/as estudiantes podrán acceder a la trayectoria profesional y, también, a un rostro que se vuelva más amigable que la solemnidad de un nombre propio.

Clases: lograr clases claras con contenidos entendibles, facilitar los recursos de las clases, no dar nada por sentado (por ejemplo, no afirmar “en mi país” cuando tenemos estudiantes de otros países o que no saben de qué país es el/la docente en cuestión). Proponer clases innovadoras y temas relevantes –aprovechando la *expertise* del/a docente y los recursos del campus– probablemente sea la clave del “éxito” de todo curso de posgrado.

Videos: es fundamental hacer un uso pedagógico de este recurso. En primer lugar, tener un video de bienvenida achica la distancia entre tutores/as y estudiantes. En segundo lugar, es importante ofrecer un video que explique cómo manejar las herramientas del campus. Esta propuesta ayuda mucho a orientar a quienes realizan por primera vez un curso a distancia. En tercer lugar, los videos ayudan pedagógicamente a crear clases que no sean solo texto. Pueden ser documentales, cortometrajes, entrevistas (propias o realizadas por otros/as), videos institucionales disponibles en la web, o bien, videos propios realizados con los/as profesores/as de la clase o especialistas en el tema. Finalmente, sugiero que realicen un video explicando las consignas de las distintas actividades. Considero que esto reduce la incertidumbre y las dudas de los estudiantes.

Bibliografía: siempre deben respetarse las condiciones de uso cuando se seleccionan materiales disponibles en la web o cuando se utilizan producciones de los/as docentes. En

este punto, consideremos el balance entre materiales bibliográficos clásicos y de actualidad. La bibliografía será un insumo que permitirá complementar los temas de la clase. Sin embargo, es importante no abrumar con excesivas referencias bibliográficas que puedan desalentar la continuidad de la cursada. Debemos aclarar que los contenidos de la clase son suficientes para el estudio de un tema y que la bibliografía es la que se recomienda como complemento o ampliación.

Agenda: hacer un uso estratégico de las fechas importantes. Solo colocar en la agenda las fechas relevantes de las actividades y las de inicio de nuevos módulos. No poner fechas innecesarias para no sobrecargar la agenda con información poco relevante.

Comunicación: hacer un uso inteligente de todos los recursos que tenemos a disposición (anuncios, correo, café, contacto con el/la tutor/a, con la secretaría, con el equipo del campus virtual, etc.). Sin una buena comunicación entre todos los eslabones de esta cadena, el aprendizaje es imposible.

Actividades: proponer consignas para que los/as estudiantes realicen actividades que vayan de lo más sencillo a lo más complejo. Es decir, potenciar el nivel de análisis, desafiarlos/as suavemente a generar posturas y propuestas propias frente a un problema. Así se evita la mera reproducción de contenidos y temas estudiados. Acompañar con un video explicativo de las consignas puede reducir la inseguridad respecto a qué deben realizar en esa propuesta.

Foros de discusión por módulo: generar un espacio clave para una reflexión democrática, libre, abierta, generosa, sin prejuicios entre los/as participantes. Al mismo tiempo, cuidar que este espacio no se convierta en una mera charla de café. Potenciar y fomentar el intercambio de ideas, de información, de propuestas. Guiar a los/as estudiantes a ese estilo de intercambio, o al tipo de debates que creemos deseable para cada tema. Generar varios temas al interior de cada foro que sean transversales a los temas estudiados. Habilitar un foro específico que sea libre, en el que los/as estudiantes puedan proponer temas nuevos e intercambiar ideas.

Encuesta: considero que todo curso debe contar con una encuesta para poder “escuchar” a los/as estudiantes. Se trata de que, al final del curso, los/as estudiantes puedan evaluar cada uno de los aspectos del posgrado. Tener capacidad de escucha resulta imprescindible para mejorar año tras año. Creo que de allí podemos extraer información realmente importante que nos ayude a actualizar el curso al año siguiente. Los/as estudiantes nos dan indicaciones precisas de los aspectos que merecen mejorarse.

Estética del curso: Este punto me parece crucial. Podemos hacer videos con música que estimulen un clima de estudio más adecuado. También podemos presentar cada módulo acompañado de un *banner*, es decir, con una foto que aporte estética, calidez y funcionalidad. Podemos ser creativos/as y colocar una foto en cada herramienta: por ejemplo, una foto de dos personas que charlan en la herramienta “Café”. Las formas de tornar más estéticas las herramientas del campus virtual dependerán de nuestra innovación y creatividad. Todas estas estrategias didácticas –entre tantas posibles– hacen convivir el texto clásico de una clase o de un anuncio semanal con otros recursos creativos. La forma también hace al fondo.

Conclusiones

A lo largo de esta intervención reflexionamos sobre el desafío de reducir “la distancia de la modalidad a distancia”.

Insistí en la necesidad de la innovación, de la creatividad y de la capacitación permanente de quienes hacemos posible un curso de posgrado. En la generosidad de compartir lo que sabemos se juega también la tarea misma que realizamos. Con más capacitación, con ideas propias y de otros/as vamos haciéndonos camino en esta hermosa relación de aprendizajes mutuos.

Me parece importante reducir el temor a lo nuevo, la incertidumbre, el desconocimiento lógico sobre el manejo del campus de quienes por primera vez realizan un curso a distancia. Es nuestra tarea generar las soluciones anticipadas a estos inconvenientes, ser previsores, acompañar, generar seguridad, acortar las distancias.

La tarea docente exige paciencia. Paciencia para acompañar de mejor modo a quienes lo necesiten, a su ritmo, y no al nuestro. Y no olvidar nunca que enseñamos para compartir pero, sobre todo, para seguir aprendiendo. El rol del/a tutor/a, y de todos/as los/as que hacemos posible un curso de posgrado, consiste en volvernos gestores/as del conocimiento.

Finalmente, recordemos que *docente* proviene etimológicamente del latín *dux*, que significa “el que guía”, “el que lidera”, “el que conduce a los demás”. Seamos buenos *dux*, buenos líderes, con respeto, paciencia y dedicación. Para que esa relación entre quien aprende y quien enseña se forje con menos distancia y con más *filia*, en el amor de una amistad que construimos mientras trabajamos con nuestros/as queridos/as compañeros/as y estudiantes.